

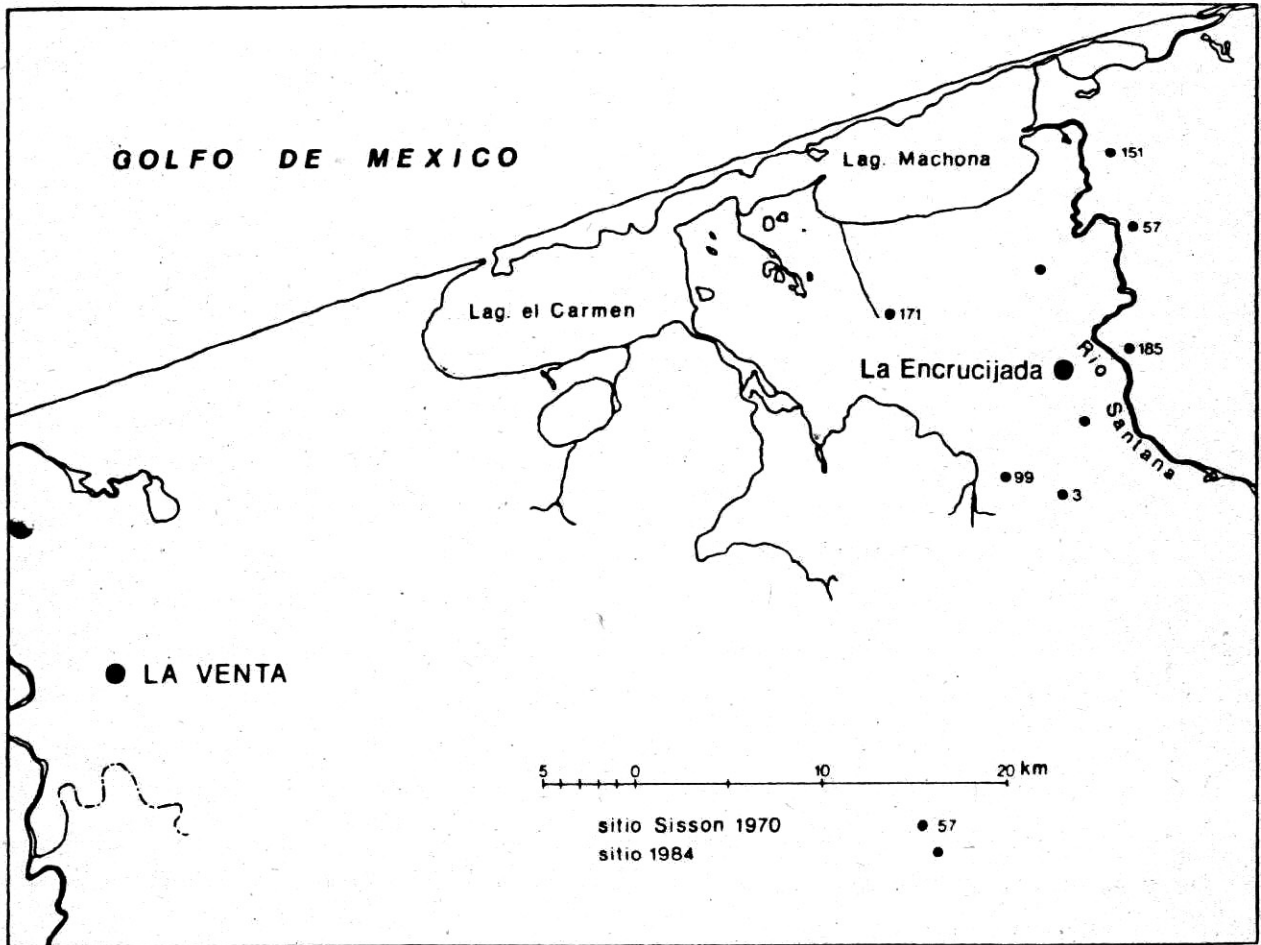
Un pectoral olmeca de La Encrucijada, Tabasco: observaciones sobre piezas menores olmecas

Hernando Gómez Rueda

Velérie Courtes

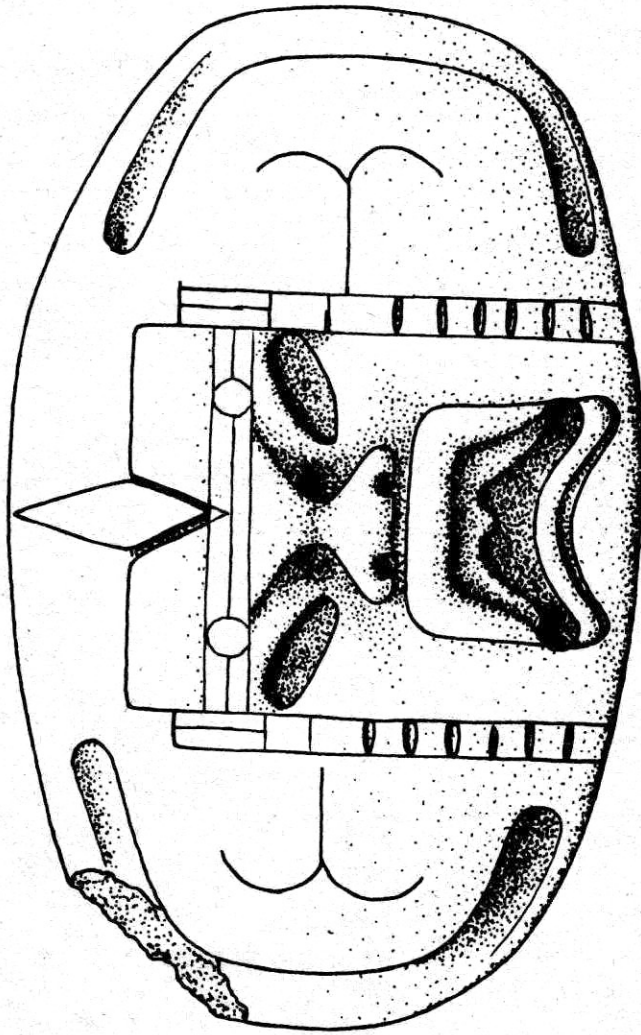
Durante una inspección arqueológica en el sitio de la "Encrucijada", Tab., afectado por el trazo de una nueva carretera, los habitantes de la localidad entregaron a la Delegación del I.N.A.H. en Comacalco una pieza arqueológica recogida del terraplén de la carretera, construido con tierra del montículo mayor, que fue arrastrado en su totalidad para ese fin. Por las mismas personas sabemos que el montículo, hecho enteramente de tierra y de aproximadamente 40 x 49 m de base y de 12 m de altura, contenía al menos una ofrenda, que no se pudo observar, con hachas lisas y otros elementos, de la cual quizás formaba parte la pieza recobrada.

Una primera identificación de la cerámica que se recolectó en todo el sitio revela una ocupación que en términos de Lowe (1983) corresponde exclusivamente a los periodos Intermedio (Expansión I, 900-600 A.C.) y Terminal (Expansión II, 600-300 A.C.) de la civilización Olmeca, límites que podemos fijar con seguridad como máximos; sin embargo, la homogeneidad observada en la cerámica podría reducirlos, muy probablemente alrededor de las fases Palangana (600-400 A.C.) o Franco y Castañeda de la Chontalpa. Esto distingue a "La Encrucijada" de los demás sitios olmecas conocidos, en los cuales se presentan ocupaciones posteriores considerablemente grandes en términos de población, actividad constructiva y proporción de materiales. Cabe anotar que fue hacia 600-400 A.C. cuando



el jade se utilizó en mayor escala en la Venta. "La Encrucijada" - presenta un patrón similar al de La Venta en el sector al Sur del montículo del Complejo C; en "La Encrucijada" se encuentra el montículo mayor al norte, y al sur de éste, una sucesión de grandes - plataformas orientadas aproximadamente a 10° al oeste del N.A. Es importante señalar la ausencia de plazas y posibles juegos de pelota. Algunas de las grandes plataformas son de carácter residencial pues sirven de basamento a plataformas menores que se agrupan formando patios. Se pueden observar asimismo plataformas habitacionales en toda la extensión del asentamiento. Este cubre un área de 1.1×0.5 Km y se levanta escasos metros sobre la zona inundable, encontrándose en la situación de "isla" característica de los sitios olmecas, que corresponde a un régimen de subsistencia basado en la explotación de tierras inundables y recursos de pesca. Una estimación aproximada de la población máxima sería de 800-1000 habitantes; por recorridos preliminares, éste parece ser el mayor de los asentamientos en un radio de 10 Km.

La pieza recuperada es un pectoral de forma elíptica, ligeramente achatado en sus extremos, cuyas dimensiones máximas son de 13.6×8.5 cm y de 2.5 cm de espesor; las secciones longitudinal y transversal son asimismo elípticas. El material utilizado es una roca de fractura irregular, quizás subconcoidea en masas mayores; H=5.5.-6; relativamente pesada; lustre graso a subvitreoso; color -- verde esmeralda intenso o blaucuzco, casi blanco en vetas nubladas irregularmente, que dan la impresión de tener numerosas "burbujas" muy pequeñas orientadas en el sentido de la veta; opaca a subtranslúcida. Presenta inclusiones gruesas (3 a 12 mm) irregulares, distribuidas aleatoriamente, de color marrón oscuro a rojizo con trazas rojas; en la superficie pulida de la pieza estas inclusiones son de brillo metálico y color gris acero. Hasta ahora no hemos observado un material similar entre las distintas rocas verdes utilizadas en las piezas olmecas. Sólo contando con un análisis químico



0 5cm

y petrográfico se podría determinar si corresponde a una sola o a una combinación de varias especies minerales, o si es producto de alteración de una o varias de ellas. Preferimos por esto no designarlo como "jade", en el sentido laxo con que se utiliza generalmente el término en arqueología (1).

La pieza fue elaborada a partir de cuatro perforaciones circulares sobre la piedra ya conformada, las cuales se pueden advertir a cada lado de la nariz y en las comisuras de la boca. Dos perforaciones cónicas menores hacen las fosas nasales, y cuatro más iguales a éstas, dos en el borde superior que intersectan perpendicularmente a otras dos hechas en la parte posterior, sirven para suspensión de la pieza. Se puede suponer que el relieve se elaboró rebajando la pieza por abrasión, muy probablemente con corundo (esmeril natural), y por "rayado" con la misma especie de buril que se usó para las incisiones más finas, pues los planos del fondo de los ojos (que son excavados, no perforados) y del interior de la boca muestran un acabado rayado con incisiones del mismo tipo. La talla quizás siguió un diseño esgrafiado sobre la pieza ya conformada, pues las incisiones profundas entre el rombo y la hendidura frontal se prolongan sobre la banda frontal en rayas finas casi borradas por el pulido. Los motivos laterales bifurcados, la banda frontal y las tres incisiones superiores de los adornos laterales se hicieron con buril, mientras que las seis inferiores, más anchas para indicar la ondulación del adorno, se hicieron por abrasión. Las acanaladuras en forma de paréntesis se lograron a partir de cuatro perforaciones circulares y se excavaron probablemente con el mismo perforador. Los extremos de la pieza fueron rebajados gradualmente hasta eliminar el borde exterior de las acanaladuras. Finalmente la pieza se pulió hasta obtenerse un acabado perfecto, con el mismo ocre rojo (almagre, una variedad de hematita) (2) que le sirve de baño final y rellena las incisiones del relieve y las irregularidades del material, tanto en el frente como en el reverso. Este baño rojo, del que sólo quedan algunas trazas, debió ser

especialmente importante, tanto por dejar al descubierto sólo las áreas perfectamente pulidas, como por destacar la figura con el -- contraste de colores intensos rojo y verde. La profundidad de los ojos, excavados con paredes rectas y fondo plano, indica que tuvieron iris de otro material como pueden verse en "El Señor de las Limas" y en algunas figurillas menores; en el caso contrario no se hubieran excavado más que en su contorno, quedando el globo ocular en forma convexa, como se presenta, por ejemplo, en el "hacha Kunz" y el "tigre de Necaxa". El pectoral presenta algunas irregularidades menores en las proporciones y el esgrafiado, que se han reproducido en el dibujo anexo; las últimas se deben probablemente a la dureza del medio, pero las asimetrías mínimas del diseño revelan -- más bien el dominio en la ejecución que es característico de las -- mejores piezas olmecas. El relieve está realizado con gran maestría, el rostro se destaca notablemente y apenas con menor realce los colgantes laterales y el rombo.

El pectoral tiene una serie de motivos, que siguiendo el diccionario de motivos y símbolos de Joralemon (1971), son: No. 3, -- "hendidura o cabeza hendida"; No. 6C, "ojos almendrados", rasgo -- común del Dios IV; No. 10, "orejas, forma natural, rectangular o -- festoneada" (esta última forma es en realidad un colgante lateral unido a la banda frontal); No. 15, "naríz ancha y aplastada en vista de frente, redondeada de perfil"; No. 19, "la boca clásica olmeca"; No. 25, "protuberancia de la encía"; No. 58, "banda frontal", que es definitiva en la identificación del Dios IV; y No. 81, "maíz brotando de la hendidura de la cabeza". Los ojos son probable-- mente de la variante 6D, "almendrados con iris", si en efecto la -- pieza tuvo incrustaciones, como ya habíamos señalado. El rombo, -- que hemos identificado como el motivo No. 81, se encuentra como -- signo básico catalogado asimismo con el No. 119; aunque sin ninguna identificación propuesta. El motivo bifurcado que aparece a cada lado de la cara podría considerarse, por estar aislado, como una posible variante del No. 148, "nubes de humo, vapor o incienso"

o con mayor razón como el No. 31B, "lengua bifurcada², aunque éste sería el único caso en que se presenta aislada, y no saliendo de una boca. Nos preguntamos si podría tratarse de alguna variante de los motivos bifurcados o tripartitos que se consideran como brotes de vegetación, o si combinara estos dos significados, como parece mostrarlos el motivo no. 94, tridentado, que forma una lengua de serpiente (Joralemon, fig. 248). En el mismo juego de las similitudes, se aproxima al No. 37, "espiral en la palma de la mano", sobre todo a la que presenta la fig. 114. Las acanaladuras laterales en forma de paréntesis, aunque podrían corresponder al motivo No. 105 "paréntesis, U, o aro", no se encuentran en otras piezas flanqueando una figura si no es de modo repetido y formando un ribete. En la forma y posición en que aparecen en el pectoral de "La Encrucijada" no se encuentran, hasta donde hemos podido observar, en otra pieza olmeca. Aunque podrían tener el mismo significado que dicho motivo, su función en el contexto de la pieza parece aclararse al examinar un conjunto mayor de pectorales, como se verá más adelante. Finalmente, dentro de la catalogación de Joralemon, el pectoral presenta la característica No. 182B, que corresponde al tipo de material empleado, en este caso "jade o serpentina". En síntesis, la catalogación completa del pectoral, según este sistema, es 3, 6C, D?, 10, 15, 19, 25, 58, 81, 119?, 105?, (otros?), -- 148?, 31B, (otros?), 182B.

El sistema anterior presenta varios problemas, aun cuando se aplique a una pieza como ésta que tiene atributos típicamente olme^ucas, procede de la Región Olmeca, y se puede ubicar como contemporánea del momento de expansión de La Venta. En primer lugar hay -- que señalar que dicho sistema es irregular en cuanto a las categorías que separan los motivos (por ejemplo "rombo", "maíz", "jade") en algunos casos las variantes de un motivo se señalan como tales, pero con frecuencia, posibles variantes de un motivo se consideran motivos diferentes. Los motivos básicos, que se clasifican morfoló

gicamente (por ejemplo "rombo"), se interpretan eventualmente como símbolos (por ejemplo "maíz brotando de la hendidura frontal"), -- con lo que signos básicos, pareados o combinados, con o sin interpretación, se consideran al mismo nivel. Aun cuando la interpretación pudiera ser correcta, asigna a priori los significados, cuando ésto sólo podrían derivarse, en todo caso, de la clasificación morfológica y de las asociaciones y combinaciones que presentan -- los motivos básicos en una serie dada de representaciones. Este -- proceso, en todo caso, no se hace explícito en el diccionario. Sin embargo, por presentarse como catalogo completo, este sistema de -- clasificación es por el momento el único que pudiera adoptarse como estándar; pero como resultado de su aplicación en nuestro caso particular vemos que además de la heterogeneidad de criterios en -- la distinción entre motivos, faltan en él aspectos como forma y -- función que pueden ser tanto o más significativos que características como el medio empleado, que sí se contempla en el diccionario (No. 182, A, "piedra labrada"; B, "jade o serpentina"; C, "cerámica"; D, "madera"; E, "pintura mural"). Posteriormente veremos que probablemente la forma de la pieza debe considerarse como un elemento con significado.

Los dioses de Joralemon, que son!.. una combinación de atributos formales" (1976:33) aparecen como inconsistentes, según Pohorilenko (1977), esencialmente por la arbitrariedad y disparidad de -- atributos que los distinguen y, especialmente, por la ausencia de -- duplicación en las representaciones olmecas, que en caso de corresponder a una serie de deidades, deberían ser regulares y con algunos atributos no compatibles entre ellas (Pohorilenko 1977:10).

El pectoral de "La Encrucijada" tiene una representación del Dios IV de Joralemon, dios que ha sido propuesto como "de la lluvia" con base en analogías con deidades del Postclásico, de las -- cuales las olmecas serían los prototipos, y por datos que indican una clara asociación entre representaciones de dicho dios con el --

agua, como la posición del monumento 52 de San Lorenzo como parte de un sistema de conducción de agua. Sin embargo, aunque estos argumentos en especial el último, señalan en efecto que existe dicha asociación, al atribuirse un significado definitivo a tales representaciones como "dios de la lluvia", se elimina la posibilidad de precisar o ampliar el contexto mitológico en que este concepto ocurre. Por lo cual, antes que aceptar que las representaciones aisladas por Joralemon, cuya consistencia repetimos está aún sujeta a polémica, son seis deidades claramente diferenciadas que integran un sistema politeísta, preferimos considerarlas con una concepción más abierta como pertenecientes "a una cosmogonía desconocida" (Pohorilenko 1984:135). De otro modo el método de Joralemon llevaría a considerar aun la crítica de Luckert (1976:23) en la que se señala tal intento como prematuro y de la cual se deriva que no puede determinar si en efecto las representaciones olmecas tratan varias deidades o una sola en sus múltiples aspectos.

Una examen de los objetos olmecas usados como colgantes nos lleva a varias observaciones, al margen de que en el empleo de términos como "disco", "placa", "espejo", "pendiente", "pectoral", -- "máscara", "cuchara", "canoíta", etc., hay generalmente una laxa transición si no es que un uso completamente indiscriminado. Para el caso hemos estudiado una lista de 39 piezas olmecas de diferentes tipos, que tienen en común su utilización como colgantes. Esta lista, provisional, cubre un buen número de piezas olmecas con esa característica, exceptuando los espejos de minerales de hierro, -- las "máscaras", las figurillas antropomorfas y las "placas hacha". Aunque no siempre se mencionan en los reportes las perforaciones para suspensión, ésta parece ser la norma en todas las piezas menores olmecas del peso y las dimensiones que lo permiten. De la muestra de 39, 18 piezas colgantes cumplen primordialmente con --- otra función, de carácter ceremonial, mágico, etc., entre las que se encuentran algunas de las llamadas "cucharas" o "atepocates", -- "canoítas", y un "hacha" y tres objetos, posiblemente instrumentos

de Cerro de Las Mesas, aunque estos últimos son de dudosa filiación olmeca (Drucker 1955, Lams. 36f y 39); en todos ellos el uso como pectorales es secundario. Este es también el caso para los espejos parabólicos, de los cuales Carlson (1981) hace un catálogo de 25 ejemplares; normalmente tienen de una a cuatro perforaciones y su utilización como pectorales ha sido comprobada por numerosas representaciones en figurillas de jade, cerámica y en esculturas monumentales; sin embargo, los espejos son objetos de funciones altamente especializadas y su uso como pectorales es secundario como en los casos anteriores. Otras de las piezas estudiadas, aunque tienen una función exclusiva de "adorno" (lo que es independiente de su valor económico o simbólico, por el material y el motivo representado), son de dimensiones muy reducidas para ser calificadas como pectorales y más propiamente son pendientes (cf. Pohorilenko 1972: fig. 46; 1981: figs. 5 y 7, Drucker 1955: Lam. 48i); presentan mayor variabilidad en motivos y con frecuencia repiten formas de "atepocate" o "canoíta", pero en un tamaño que hace poco probable su uso práctico. Las "máscaras" presentan generalmente las perforaciones para suspensión, pero no siempre las dimensiones adecuadas, ni, sobre todo, los agujeros para los ojos. Una denominación correcta exigiría que sólo se consideraran como máscaras las que representan estas últimas características (por ejemplo, Joralemon 1976: fig. 5a), siendo otra su función principal cuando simplemente se trata de representaciones de rostros (por ejemplo, Pohorilenko 1972: fig. 14). Con esto queremos indicar que es necesaria una mayor precisión en la definición formal de las piezas menores olmecas, como paso previo al estudio de su función y significado (3). Por último, las figurillas antropomorfas y las "placas-hacha", aunque fueron usadas como colgantes sobre el pecho (Pohorilenko 1984: 136) pudieran estar más estrechamente relacionadas con un uso ritual.

Un pectoral debe tener como características las perforaciones para suspensión, de una a cuatro normalmente, dimensiones que puede

mos fijar (con base en la muestra observada) de 10 x 6 cm o mayores, es decir, que cualquier colgante inscrito en un rectángulo -- tal no es peitoral sino pendiente, y un uso exclusivo de "adorno". A partir de esta definición mínima, la muestra estudiada presenta características consistentes. Tenemos, por un lado, una serie de -- los llamados "discos" o "placas", denominaciones que deben reser-- varse para las piezas planas, circulares o subcuadrangulares respec-- tivamente, sobre todo, sin perforaciones para suspensión. En nues-- tra serie de piezas, 8 se encuentran en esta categoría, 6 de ellas con un motivo que ocupa sólo parte de la superficie (por ejemplo, Joralemon 1971: figs. 185, 186, 229; Pohorilenko 1972: fig. 53), -- las otras con toda superficie ocupada (por ejemplo Joralemon 1971 fig. 160). En segundo lugar tenemos una forma recurrente, que es -- la de un rostro cuadrangular entre dos secciones de tamaño ligera-- mente reducido (por ejemplo Joralemon 1971: figs. 161, 230, 231). Por lo general el rostro se encuentra desplazado en sentido verti-- cal, su contorno recuerda el de los atepocates, pero con simetría en las dimensiones de las secciones laterales.

El pectoral de "La Encrucijada" puede considerarse como proto-- tipo, pues viene a combinar las características de los dos grupos: a) en el contorno general, que reúne las formas circular y subcua-- drangular del primero y la alargada del segundo; b) en la posición desplazada del rostro, que se presenta en el segundo grupo y en va-- rios casos, en el primero; c) en que el rostro está enmarcado en-- tre dos secciones laterales menores, en este caso realizadas del -- cuerpo de la pieza por las acanaladuras laterales en forma de pa-- réntesis. Ya hemos señalado que éstas no corresponden claramente a ninguno de los motivos que componen las representaciones olmecas. El hecho de que implica bastante trabajo y cierta pérdida material valioso el rebajar los extremos de la pieza para hacer destacar -- las dos secciones laterales, parece indicar que con esta forma pre-- cisa (que pudiera agregar a la pieza el mismo significado que el -- motivo No. 105 del diccionario de Joralemon), cuya recurrencia se

observa en los pectorales del segundo grupo, el contorno exterior de las piezas contribuye a la idea que éstas expresan. Eventualmente la forma misma podría considerarse como un signo y las características morfológicas de las piezas, en este caso pectorales, podrían descomponerse en elementos que por su recurrencia tomarán el valor de significantes, al igual que los motivos y símbolos más explícitos, fácilmente reconocibles para nosotros.

NOTAS

- 1 Cabe aclarar que la jadeíta (nombre mineralógico del jade) - del grupo de los piroxenos, es sólo una de las especies de - tal grupo consideradas como "jade" por los arqueólogos: los "jades" prehispánicos incluyen también especies relacionadas del grupo de los anfíboles, e incluso del de los feldespatos (Véase Landero 1922).
- 2 El uso prehispánico de los abrasivos mencionados se ha demostrado con datos arqueológicos y etnohistóricos (véase Carlson, Thouvenot, Pires Ferreira op.cit.). Usualmente se clasifica como cinabrio el pigmento rojo que aparece en piezas arqueológicas, ofrendas, etc. La distinción precisa entre cinabrio y las variedades de hematita podría indicar en cada caso diferentes redes de circulación. La hematita, especular y arcillosa, pulimento y pintura a la vez, es abundante en la región Olmeca.
- 3 Hay que insistir en que la interpretación de los materiales y las representaciones olmecas depende en gran medida de la disponibilidad de un catálogo detallado y preciso de las piezas, pues al desconocimiento casi generalizado de su proveniencia se añade la disparidad en el grado de observación de los reportes.

REFERENCIAS

Carlson, John B.

- 1981 "Olmec Concave Iron-Ore Mirrors: The Aesthetics - of a Lithic Technology and the lord of the Mir- - rors", en The Olmec and their Neighbors: Essays - in Memory of Matthew W. Stirling, E.P. Benson, ed. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University, Washington, pp. 117-147.

Coe, Michael D.

and Richard Diehl

- 1980 In the Land of the Olmec, Vol. I, University of Texas Press, Austin.

Dana, E.S., y Wi-
lliam S. Ford

- 1981 Tratado de Mineralogía, Edit. Continental, México.

Drucker, Philip

- 1955 "The Cerro de Las Mesas Offering of Jade and O---ther Materials", Anthropological Papers, No. 44, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institu-
tion, Washington.

Heizer, R.F., and
Jonas E. Gullberg

- 1981 "Concave Mirrors from the site of La Venta, Tabas-
co: Their Occurrence, Mineralogy, Optical Descrip-
tion and Function", en
The Olmec and Their Neighbors: Essays in Memory -

of Matthew W. Stirling. E. P. Benson, ed. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University, Washington, pp. 109-116.

Joralemon, P.D.

1971 A Study of Olmec Iconography. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, No. 7, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington.

1976 "The Olmec Dragon: A Study in Pre-Columbian Iconography", en Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica, H.B. Nicholson, Ed. UCLA Latin American Center Publications and Ethnic Arts council of Los Angeles, Los Angeles. pp. 27-71.

Kraus, E.H., Walter

F. Hunt y Lewis S.

Ramsdell

1967 Mineralogía. Ediciones del Castillo, S.A. Madrid.

Landero, Carlos F.

1922 "Nota sobre los materiales de los objetos prehistóricos llamados jades y la procedencia de ellos" en Mémoires, T. 40. Société Scientifique "Antonio Alzate", México. pp. 559-566.

Lowe, Gareth W.

1983 "The Heartland Olmec: Evolution of Material Culture" Working Draft for the School of American Research Olmec Seminar.

Luckert, Karl W.

- 1976 Olmec Religion: A Key to Middle America and Beyond, University of Oklahoma Press, Norman.

Pires-Ferreira,

Jane W.

- 1976 "Shell and Iron-Ore Mirror Exchange in Formative Mesoamerica" en The Early Mesoamerican Village, K.V. Flannery, ed. Academic Press, New York, San Francisco and London, pp. 292-306.

Pohorilenko, Anatole

- 1972 "La pequeña escultura: el hombre y su experiencia artístico-religiosa", en "El Arte Olmeca", B. de la Fuente, ed. Artes de México, No. 154, años XIX México, pp. 35-62.
- 1977 "On the Question of Olmec Deities", Journal of New World Archaeology, Vol. II, No. 1. University of California, Los Angeles, pp. 1-16.
- 1981 "The Olmec Style and Costa Rican Archaeology" en The Olmec and Their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling, E.P. Benson, ed. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University, Washington. pp. 309-327.
- 1984 "A propósito del hacha votiva olmeca de la Casa de la Cultura de Juchitan, Oaxaca, México", en "Los Olmecas", C. Navarrete, ed. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, T. XXVIII, 1982. pp. 133-145.

Thouvenot, Marc

1982

Chalchihuitl: Le Jade chez les Azteques, Memoi---
res de L'Institut d'Ethnologie, XXI, Paris.